



Siento un odio voraz por aquel que te dije fue mi férvido amante.

Tanto vivo en el odio, que no acierto siquiera a proclamar su nombre.

Siete años fui suyo, porque él es mío siempre; y más en este instante en que hasta mí te acercas.

Siento un odio fluvial de mirlos y loto, por aquel al que un día le abrí los grilletes, para verlo dichoso en sus ojos tardíos, horadando el temblor de una joven muchacha.

Siento odio por él, cuanto por ti cariño; un odio tan inmenso como el rencor que le profesas.

Siento odio por él, e insisto en recordarte que tú llegaste el último.

3